

Deuteronomio 28: Este es el capítulo de las bendiciones para los que obedezcan fielmente las instrucciones de Yahveh y es el capítulo de las maldiciones para los que no respeten las directivas de Dios. Moisés expone las dos caras de la moneda, poniendo más énfasis en los peligros y las desgracias que ocurrirán no sólo a los transgresores, sino a toda la comunidad y la nación israelita. Es la campaña del terror típica de muchas religiones mayores mostrando a un Dios castigador e implacable para convencer a los miembros indecisos más por miedo que por convicción. Este método puede haber trabajado un poco mejor en aquellos tiempos violentos, pero la psicología moderna muestra que es mejor mostrar las bondades obtenidas con una buena conducta. Hasta los animales aprenden más rápido recibiendo algo que les gusta cada vez que hacen algo que queremos que hagan, en lugar de una patada cada vez que hacen algo que no nos gusta. Con el Dios de Moisés la adúltera moría maldecida y apedreada, en cambio, con el Dios de Jesús, la adúltera era perdonada y se le pedía que no pecara más, dándole la satisfacción interna que Dios aún ve luz en su interior dándole la oportunidad de escoger la luz y erradicar la oscuridad. No había necesidad de amenazarla con lapidación, ella sabía mejor que nadie que si volvía a escoger la oscuridad, escogía su muerte.

“28:1 Acontecerá que si oyes atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. 28:2 Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyes la voz de Jehová tu Dios. 28:3 Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo. 28:4 Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas. 28:5 Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar. 28:6 Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir. 28:7 Jehová derrotará a tus enemigos que se levanten contra ti; por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos huirán de delante de ti. 28:8 Jehová te enviará su bendición sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pusieres tu mano; y te bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te da. 28:9 Te confirmará Jehová por pueblo santo suyo, como te lo ha jurado, cuando guardares los mandamientos de Jehová tu Dios, y anduvieres en sus caminos. 28:10 Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es invocado sobre ti, y te temerán. 28:11 Y te hará Jehová sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el país que Jehová juró a tus padres que te había de dar. 28:12 Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado. 28:13 Te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo, si obedecieres los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas, 28:14 y si no te apartares de todas las palabras que yo te mando hoy, ni a diestra ni a siniestra, para ir tras dioses ajenos y servirles.” (Dt. 28:1-14). Gracias a las enseñanzas de los maestros ascendidos sabemos que respetar fielmente las leyes de Dios, no es garantía de que todo saldrá bien en nuestra vida porque no tenemos conocimiento del karma negativo acumulado en nuestro cinturón electrónico esta vida o las anteriores ni cuando ni como tendremos que balancearlo. Podemos transmutar o disminuir ese peso kármico, pero sin saberlo, de modo que las promesas de Moisés no valen ni siquiera para sí mismo o su hermano Aarón, al no poder entrar a la Tierra Prometida después de haber sido fieles servidores de Dios. Los israelitas pensaban que Dios los escogió debido a sus cualidades extraordinarias, lo que los distinguía de los otros pueblos. No entendían que sus cualidades extraordinarias eran porque Dios los había escogido. Serán benditos en la ciudad y en el campo y, sin embargo, desde los tiempos de Abraham, los hebreos vivieron más bien en el campo pastoreando ovejas y explotando la tierra. Es en la Tierra Prometida que habitarán en ciudades construidas por los cananeos y construirán fuertes muros alrededor para protegerlas de los expulsados. ¿Suena familiar? Sí, en el mismísimo lugar y con las mismísimas almas se repite la historia con los israelíes tomando la tierra de los palestinos. Que Dios los bendiga.